

Rutte marcará el desenlace del próximo sábado, fecha prevista para el final de la cumbre. Si el primer ministro holandés se aferra a la unanimidad para aprobar los desembolsos, el acuerdo parece imposible y tal vez ni siquiera merezca la pena convocar una segunda cumbre para intentarlo. En cambio, si La Haya ofrece un resquicio para el consenso, el histórico pacto podría cerrarse esta misma semana o en una segunda reunión extraordinaria antes de final de mes.

Concesiones de Michel

La propuesta de Michel ya recoge concesiones en todos los terrenos que desean el club de los frugales, salvo en el volumen del fondo. El presidente del Consejo rebajó en unos 20.000 millones de euros el marco presupuestario propuesto por la Comisión y ofreció unos cheques para los cuatro frugales que sumarían unos 2.800 millones de euros anuales. Alemania, de paso, también se beneficiaría de un cheque de 3.600 millones de euros en su calidad de mayor contribuyente.

Fuentes comunitarias reconocen que durante la cumbre que arranca mañana todavía será necesario hacer nuevas concesiones. La más significativa y simbólica será la rebaja de los 750.000 millones del fondo.

El tajo afectará a las partes consideradas menos imprescindibles del fondo. La mayor parte de las delegaciones quieren salvar a toda costa la llamada Facilidad de Recuperación y Resiliencia, la joya de la corona con sus 310.000 millones de eu-



La presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, con el presidente del Consejo, Charles Michel. / GETTY

OPINIÓN / JONÁS FERNÁNDEZ

El sudoku de las negociaciones europeas

El próximo fin de semana se celebra un Consejo Europeo clave para definir la respuesta común ante esta cri-

dad estratégica a la negociación.

En primer lugar, el MFP y la Decisión de Recursos Propios se

El Parlamento legislará el sistema

los niveles de deuda son insostenibles. En los 90 años posteriores a las Guerras Napoleónicas, como recuerda Kris Mitchener, de la Universidad de Santa Clara (California), el Reino Unido pasó de un 200% de pasivos sobre PIB a un 28%. Y Estados Unidos redujo el 121% con el que salió de la Segunda Guerra Mundial a solo un 34% en apenas un cuarto de siglo.

“Las circunstancias actuales son diferentes”, reconoce. “Pero los Gobiernos tendrán que resistir los llamamientos a la austeridad prematura mientras toman medidas presupuestarias difíciles cuando sea necesario”.

“No solo importa el nivel de deuda, sino su coste”, afirma un especialista

El BCE está teniendo un papel esencial para anestesiar los mercados

EU. Sin embargo, en este caso, el Consejo no necesita unanimidad. Ciertamente, parecería una

sarios— solo contribuirán a suturar una parte pequeña de una hemorragia mucho más profunda. ¿Y las reestructuraciones? “No se pueden descartar del todo, al menos a priori”, opina Silvia Marchesi, investigadora de la Universidad Bicocca de Milán. Tras años de relativa calma, las quitas han regresado con fuerza al menú de opciones posibles en los emergentes pero no al de los países ricos. Sin embargo, algunos, como el profesor de la Universidad de Misuri Michael Hudson, la ven como la única opción posible al final del túnel: “Solo una cancelación puede restablecer la estabilidad. Es inevitable: mucha de la deuda soberana actual simplemente no podrá ser devuelta”.

Los Gobiernos, mientras, seguirán coleccionando en su mesilla de noche las velas y estampitas de los banqueros centrales: en tanto que la Reserva Federal, el Banco de Japón, el Banco de Inglaterra y el BCE —que ya es el mayor acreedor de los países de la moneda única— mantengan el pulso, los mercados seguirán anestesiados y los riesgos, contenidos. ¿Cuánto pueden aguantar los bancos centrales? Esa es la pregunta del millón. “Y la verdad, no tengo respuesta”, cierra Comin. “Lo que sí sé es que, hasta ahora, han sido los únicos que han estado a la altura”.

de el cambio de siglo sis económicas de e mediante: la Gran Re actual del coronavirus: gaciones del sector han casi duplicado y que empezó a fraguar: mia el mundo desarro añadido a su mochila 20 puntos porcentual El motivo es triple: en dor, al aumento del contener el zarpaço pandemia se ha sumac te disminución de l: ción; en el denominad miento del PIB ha hec

Según los datos del planes fiscales de cho el mundo—en su may economías avanzada ban 11,7 billones de 12% del PIB mundial ocho veces el tamaño mia española: la recc física tras la Segun Mundial es hoy una ción del tejido prod meses de parón total.

“Esto no es una gud dad, pero en término las consecuencias van parecidas”, apunta el Francisco Comin. “Pid tado para ayudar a lo: las empresas, los Gó tán compartiendo los batalla con las generas. Y es exactamente nen que hacer: manter dad como sea y devc

de sirena de la austeridad

El apocalipsis que muchos pintaron en plena Gran Recesión y en la crisis de deuda soberana del sur de Europa, cuando los recortes y el oxímoron de la austeridad expansiva impusieron su ley, parece hoy lejano: la actitud es otra, no solo en el número 1900 de la avenida Pensilvania de la capital estadounidense, donde el FMI tiene su cuartel general, sino también en la rue de la Loi de Bruselas. El tono es otro a ambos lados del Atlántico.

En plena tormenta, los dogmas han naufragado. El

tarde”, esboza Stephen Cecchetti, profesor de la Universidad de Brandeis.

Hay, sin embargo, importantes diferencias con aquel 1946. Para mal, a la foto fija de la deuda pública hay que sumar los igualmente ingentes compromisos del sector privado: sumado todo, la ola es incomparablemente mayor que entonces. También que, como recuerda William Gale, del think tank estadounidense Brookings, el peso de las partidas sociales es incomparable y cualquier recorte no solo sería más impopular sino también menos justo en lo social. Para bien, la

nada sospechoso FMI ha sido el último en verbalizar que la palabra maldita de la última crisis europea —austeridad— no debe estar en el mapa hasta nueva orden y que, tan pronto como el temporal escampe, la factura no puede pagarse a escote: en una crisis por naturaleza desigualadora, dice, los más ricos deben ser los que paguen la mayor parte. El consenso de Washington de los ochenta y la troika de la segunda década de los 2000 suenan hoy a pretérito anterior.

política monetaria ha ayudado mucho, muchísimo: los tipos de interés por los suelos y que seguirán ahí durante años. Décadas, quizá. “Más que el nivel de deuda importa su coste y, con tasas tan bajas, este no es alarmante”, desliza Barry Eichengreen, uno de los mejores historiadores económicos de nuestros días. ¿Dónde estaría la eurozona sin un Banco Central Europeo (BCE) al que esta vez no le ha temblado el pulso? ¿Y EE UU sin la Reserva Federal?

La tregua durará unos años. Pero, cuando la casa ya no esté en llamas, enderezar el rumbo de las finanzas públicas será—de-